

APROBACION APOLOGETICA
del Scepticismo Medico, escrita por el Rmo. P. M.
Fr. Benito Geronymo Feyjoo, Benedictino, Cathedra-
tico de Theologia en la Universidad de Oviedo, &c.

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, &
inanem fallaciam. Pauli ad Colosenses cap. 2.



ESTOS dias llegò à mis manos un Libro intitulado: *Gentivela Medico Aristotelica contra Scepticos*, su Autor Don Bernardo Lopez de Araujo y Ascarraga: cuyo intento es impugnar el que se intitula *Medicina Sceptica*, escrito por el Doctor Don Martin Martinez, uno, y otro Medicos de los Reales Hospitales de la Corte; y el Doctor Martinez, tambien Honorario de su Magestad en su Real Familia, y Socio de la Academia de Sevilla.

2 Avia yo leido la *Medicina Sceptica*, y algun otro escrito del Doctor Martinez, admirando (como creo les sucede à todos los que han estudiado algo) el sutilissimo ingenio, solidissimo juicio, y admirable erudicion de este Autor, prendas à que junta en grado ventajoso la elegancia, claridad, y gracia en el estilo. Viendo, pues aora en la obra de su antagonista (que verdaderamente mas es antipoda suyo en las dotes del espiritu, que en las opiniones de la Escuela) todo lo contrario; apenas pude contener mi admiracion de que ingenios Pigeos se empeñen en combatir Gigantes.

3 Todo aquel Libro es un tejido de dictérios, atribuyendo al Doctor Martinez los epitetos de *necio, loco, ignorante*, y otros igualmente decorosos en cada pagina (lo que à mi me servirá de disculpa, si contra mi genio, y costumbre tratate con alguna aspereza à Araujo en este escrito.) Y no menos se nota à cada passo la ineptitud de los argumentos, que aun no arriban à paralogismos: continuacion de supuestos falsos en la doctrina del Autor impugnado: Ignorancia grande de la misma Escuela que defiende; digresiones lexicas del

del intento : citas fuera del assumpto : afectacion pueril de una erudicion trivial, trayendo con violencia lo mas vulgarizado de las Poliantes : el estilo baxo , aunque con inútiles esfuerzos de culto quiere tal vez levantarle de el suelo. Las voces improprias, el methodo desordenado , y la expresion embarazada, y confusa.

4 Notable es el daño, que en la Republica Literaria ocasionan semejantes impugnaciones , sirviendo de embarazo para sus adelantamientos à los hombres doctos , à quienes se oponen , los quales en sacudirse de estos despreciables estorvos, desperdician parte de el tiempo, que utilmente consumieran en enriquecer el Orbe con otros escritos; assi como à un Exercito arreglado le retardan marchas , y atrassan operaciones las repetidas invasiones de desordenados Voluntarios, aunque tan inferiores en las fuerzas: y por otra parte llenan de errores à la ignorante juventud , la qual desnuda aun de capacidad para decidir de la calidad de los Libros , prefiere frequentemente à las fuentes claras de doctrina, estos inmundos charcos , con cuyo cenagoso licor se obstruyen de tal calidad las mentales vias , que no ay despues aperientes eficaces para limpiarlas , haciendose cada dia el mal mas irremediable por mas envejecido.

5 Demàs de este gravissimo daño , que à todos toca, funda la obra de Araujo un particular resentimiento à los que seguimos la Escuela Aristotelica, viendo tan mal defendida en ella la doctrina de nuestro Maestro, que quien no se instruyere por otros Libros de los fundamentos que ay para seguir à Aristoteles con preferencia à otros Philosophos; dará sin duda la sentencia à favor de estos , sucediendo à este Autor , lo que al mal Abogado, que hace perder la hacienda à la Parte que tenia mejor causa.

6 No discurro, que moviessa à Araujo para este arrojio alguna passion de embidia à los aplausos , que el Doctor Martinezlogra entre los Eruditos, por mas que la amarguissima hiel, y destemplanza de dictérios, con que escribe, lo arguya, siendo estas las señas que diò Ovidio de aquel villano afecto : *Pectora felle virent , lingua est suffusa veneno.* Met. lib. 2. Si no la ansia de hacerte famoso , impugnando à un hombre celebrado: medio iniquo, que para conseguir gloria mucho hà tenia inventado la malicia, y que logra felizmen-

te no pocas veces, por lo menos en aquel poco tiempo, que tardan los Sabios, que son pocos, en defengañar à los ignorantes, que son muchos.

7 Pero aya sido el que se quisiere el motivo, vamos à la obra. Lo primero que en ella noto es, que el Autor faltò enteramente à la promessa, y al intento. Avia ofrecido en el Prologo atacar el Libro del Doctor Martinez, y defender la doctrina Aristotelica. Ni uno, ni otro hace, ni aun lo emprende: pues solo se estrecha à las nueve hojas de la Introduccion de Martinez, en las quales ninguna doctrina particular de Aristoteles se impugna: solo se expone el assumpto, y el modo de tratarle: Explica el Hyppocratico, en què sentido se aplica el epitecto de Sceptico, y discurre por los varios capitulos por donde puede errarse el juicio physico de las cosas que se funda en las especies sensibles. En los varios Dialogos, que componen el cuerpo de la Obra de Martinez, ay muchos, y terribles argumentos contra las doctrinas Aristotelicas, que se vãn tocando en ellos. Aqui no llegò, ni aun à darles vista siquiera Araujo, contentandose con ir puerilmente glosando la Introduccion. Y assi cumpliò tan exactamente con la obligacion en que se puso, como cumpliera un Capitán, empeñado en la conquista de alguna Ciudad, si no hiciera mas que registrar de lexos los Muros, y dár una buelta por el Campo. Este Libro, pues, podria darle alguna reputacion al Autor con aquellos Lectores, que solo son capaces de entender, y decir, que Araujo sacò à luz un Libro contra la *Medicina Sceptica* de Martinez. (y acafo no pretendiò otra cosa que el que sonasse esto entre los ignorantes, para hacer algun ruido en el Mundo) Pero los inteligentes diràn, que este Libro, ni es impugnacion de la Medicina Sceptica, ni defensa de la doctrina de Aristoteles, sino un farrago inutil sin proposito algunos; y si les preguntan què hizo en èl su Autor? Responderàn bien, que sacò la espada, y no hizo nada.

8 En todo el discurso de la obra reyna un falso supuesto, (defecto capiral, y transcendental de toda ella) que es la atribucion del scepticismo en su mayor rigor, y en toda la extension posible al Doctor Martinez. Este avia señalado à su scepticismo limites bien estrechos, ciñendo sus dudas al assumpto de aquellas disputas puramente physicas, que oy tienen divididas las Escuelas. Araujo quiere hacerle cargo, y
se

se le hace à cada passo , de una duda, ò suspension de assenso generalissima àzia todos los objetos , qual la professaron los rigorosos Scepticos , ò Pirronianos. Ser aquella la mente del Doctor Martinez, se ve con evidencia en toda su Obra. Que funda en esta suposicion falsa la suya Araujo , se palpa con la misma claridad en toda ella. Pues adonde estamos? como ay, ofladià para una calumnia tan clara, y tan sangrienta?

9 En este supuesto falso funda aquel ridiculo argumento, que importunamente repite sobre qualquiera cosa que el Doctor Martinez afirma. *O el Doctor Martinez conoce que es assi como lo afirma , ò no? Si no lo conoce , por què lo dice? Y si lo conoce , luego no es Sceptico : porque los Scepticos dudan de todo.* Y lo mejor es , que luego triunfa como si le huviera cogido en una contradiccion notoria. Y no menos infeliz que en los argumentos que propone , lo es en las autoridades que cita , las quales siendo todas contra los rigorosos Scepticos, ninguna viene contra el Doctor Martinez. Què dolor es, que con estos extravios se ocupen las prensas!

10 En este falso supuesto funda aquella graciosa investiva del numero catorce , probando que la secta Sceptica se òpone à la Religion Catholica : como si esto se lo negàra nadie de la Sceptica tomada en toda la latitud possible. Pero si el Doctor Martinez no professà esta Sceptica , todo lo que amontona à esse intento no es del caso. Y si la professà , y en su escrito lo manifiesta , debiò delatarle al Santo Tribunal, y escusar à los Lectores la rifa , que precisamente les ha de saltar à borbotones quando vean la incongruidad , y extravagancia con que en aquel parrafo zurze el principio del *Symbolo de San Athanasio*: *lo que le preguntan al que quiere bautizarse , y lo que este responde ; quantas partes tiene la Doctrina Christiana , &c.*

II Que el Scepticismo del Doctor Martinez no sale del recinto de la Physica , consta con evidencia , no solo de la introduccion , mas de todo el cuerpo de la Obra : pues todas sus dudas terminan en materias phisicas ; en las quales basta para justificar la suspension del assenso la porfiada discordia de las Escuelas ; y quien negarà que es este un proceder racionalissimo? Si alguno de los partidos que batallan tuviera à su favor algún argumento concluyente, yà se huviera hecho dueño del campo, y cessaria la disputa. Y pues ningu-

no le tiene, por que no podrá quedarle neutral el entendimiento por no arriesgarle al error en qualquiera partido que abraçe? Yo hallo que en esta materia los miedos son propios de los mas generosos espiritus: y entendimientos prompts à abrazar con invencible adherencia conclusiones disputables, son ligeros, ò temerarios; sino es que digamos, (y acaso con razon) que por sus escasas luces pueden ver los fundamentos propios que están cercanos, pero no los agenos, sino es con mucha confusioñ por mas distantes. Y de aqui nace aquel reprehensible desprecio de las opiniones contrarias, que se ha hecho tanto lugar en las Escuelas.

12 El Divino Valles favorece el Scepticismo del Doctor Martinez, en el mismo lugar que Araujo cita para impugnarle. Tan ciego va este Autor, que no advierte que se deguella con las mismas armas que saca à la batalla. Buelva à leerle, que estas son sus palabras: *Eorum vero qua in opinione versantur, cuiusmodi sunt omnia physica problemata, constat nullum prorsus sciri posse; quia si quodpiam illorum sciretur, accedente scientia tolleretur omnis opinio, sublata omni obscuritate, & incertitudine qua non possunt abesse ab opinione. Non solum autem non est hætenus comparata scientia physicarum assertio- num, sed ne comparari quidem potest, quia physicus non abstractabit à materia; materialium vero notitia cum pertineat ad sensus non potest ultra opinionem procedere. Scientia enim est univ-ersalium, & intelligibilium. Itaque physicus quantumvis laborez non potest suarum theson scientiam comparare.*

13 Vea Araujo, si Martinez dice mas que Valles. Y vea si la criminalissima consecuencia que hace contra Martinez, de que la Physica no es ciencia, no està anticipadamente concedida con toda claridad por Valles. Y para que ni à Araujo, ni à otro alguno quede duda de que Valles fue en las cosas physicas tan Sceptico como Martinez, lea al principio del mismo capitulo 46. de su Philosophia Sacra esta sentencia definitiva suya. *Hominines quantumvis studio philosophia insu- dent fieri non potest ut aliquando inveniunt rationes, & causas eorum qua sunt sub sole, sed necessè est ut in earum investiga- tione, dum sunt in tenebris sensuum borum, plus aut minus bal- lucinentur, & de his etiam qua sibi videntur probabilissima, nisi se ipsos velint fallere, dubitent.*

14 Aun en las materias physicas no es absoluto, y

General el scepticismo del Doctor Martínez, pues concede el conocimiento claro, seguro, y cierto de muchas verdades, negando solo, que esse conocimiento sea científico, ò demonstrativo (que es lo mismo que dice Valles) y así aun dentro del ambito de las cosas sensibles dista infinito de los Pirronianos. Lea el Doctor Araujo otra vez en la Introduccion de Martínez aquellas palabras del Hipocratico, que es quien representa su persona. *No es el animo de los prudentes Scepticos negar, que ay verdades (como Pirrhon, que llegó à tal estado de demencia, que no se apartaba, aunque viesse venir un cavallo corriendo) sino negar que ay ciencia physica de ellas*: Adonde tenia, no digo el entendimiento, sino el sentido comun Araujo, quando leyò esto? Como trata de Pirrhoneo al Doctor Martínez, quando èl se aparta tanto de Pirron? Como le hace cargo de un scepticismo universal, quando èl le ciñe à tan estrechos limites? Y así efectivamente todo el Libro de Araujo es una continuada impertinencia sin substancia: todos sus argumentos, y citas cuchilladas al ayre, ò à un phantasma de Pirrhon, que fabricò su imaginativa.

15 Para mayor demonstracion de esta verdad (si cabe mayor) transcribirè otras palabras del Hipocratico, y el donoso argumento, que sobre ellas forma Araujo. Dice así el Hipocratico en la misma Introduccion: *En lo physico nos ha concedido Dios el uso de algunas verdades; pero nos ha ocultado el intimo conocimiento de ellas, que presume tener la arrogancia dogmatica. Sabemos, que el fuego quema, que la luz alumbra, que el opio adormece; pero como hagan esto no nos es concedido penetrarlo*. Entra aqui Araujo, y como si cogiera à su contrario en una implicacion manifiesta, le arguye así: *Pregunto. O sabe que el fuego quema, ò no? Si dice que sí, yà sabe algo en lo physico; si dice que no, para què dice que lo sabe?* Y profigue: *De aqui se sigue, que el scepticismo queda destruido por sus proprias razones.*

16 Notable equivocacion de hombre! Si el Doctor Martínez le ha dicho con tanta claridad, así en las palabras que poco hà citè, como en las antecedentes, y en otros infinitos lugares, en què sentido es Sceptico, y en què sentido no; què verdades se pueden alcanzar en la Physica, y quales son impenetrables? Para què mancha el papel con esse armatoste, que por sí mesmo està desbaratado? Y este es el argu-

mento, que frequentemente repite en varias partes del Libro, y con el qual (hasta aqui puede llegar la vanidad!) se juzga triunfante de su contrario.

17 El scepticismo, pues, del Doctor Martinez no alcanza à negar el conocimiento cierto de varios fenomenos, ò efectos sensibles, sino de sus causas physicas, y del intimo modo de obrar, ò accion de ellas. (y esta es puntualissimamente la sentencia que alegamos de Valles.) V.g. sabese ciertamente, que el Ruibarbo purga; pero no con què virtud, si es por la combinacion de las quatro primeras qualidades, si por otra qualidad tercera distinta adequadamente de aquellas, si por la figura, ò movimiento de sus particulas, si obra arrayendo, ò fermentando, &c. sabese, que la sangre circula. Pero se ignora quien dà el primer impulso à este movimiento? Què virtud motriz es la suya? Si elastica, cómo no se debilita en pocos años? Què fuerza contraria restituye successivamente al punto de su mayor vigor el elaterio? Como no se equilibran estas dos fuerzas contrarias, y se suspende del todo el movimiento, pareciendo preciso, que en el mutuo encuentro aya un punto en que sea igual el impulso de los dos Resortes: por cuya razon se juzga comunmente, que es imposible hallar por medio de muelles el movimiento continuo. Sabese, que el Opio adormece; pero se ignora tanto cómo hace este efecto, que aún se duda si es caliente, ò frio, prevaleciendo yà oy contra el consentimiento de la antigüedad, la opinion de que es caliente.

18 Explicado el scepticismo de este modo (pues este es el que defiende el Doctor Martinez) es claro, que todo el Libro de Araujo es fuera del caso, y no toca el scepticismo de Martinez en el pelo de la ropa. Y así puede guardar todas sus citas, y argumentos, tales quales son ellos, para quando encuentre un sceptico que dude universalmente de todo; y yo asseguro que jamás le encuentre.

19 Podrà acaso juzgarse reprehensible en el Doctor Martinez, que no preste à algunas doctrinas disputables aquel assenso probable, que motiva el peso de razones en que estrivan, mayormente quando aquel peso es tal, que inclina sensiblemente la balanza del juicio mas à una parte, que à otra, que es lo que reprehende Valles en el Physico Pirroniano, prosiguiendo así el lugar primero, que citamos arriba, y

cita Araujo. *Non tamen debet more Pyrrhonicorum dubitari de omnibus, sed probabilioribus assentiri: Magna enim stupiditas est putare omnium rationum contrariarum esse parem vim; etiam si ubi probabilis est contradictio, neutri liceat citrà dubitationem assentiri.*

20 A este cargo respondo, que la sceptica mitigada, que professa el Doctor Martinez no estorva, que dè assenso probable à muchas asserciones controvertibles. La razon es, porque el assenso probable no estorva la duda; antes necesariamente la embuelve, pues los Theologos con Santo Thomàs le difinen: *Judicium quo intellectus assentitur uni parti contradictionis cum formidine alterius*: Y este miedo, ò rezelo de que la verdad se halle en la contradictoria de la conclusion, à que se assiente, formalissimamente es duda. Asì lo entiende, y enseña Santo Thomàs 2. 2. q. 1. art. 4. donde hablando de el assenso opinativo, ò probable, dice asì: *Alio modo intellectus assentit alicui, non quia sufficientèr moveatur ab objecto proprio, sed per quamdam electionem voluntariè declinans in unam partem magis quam in aliam: & si hoc quidem sit cum dubitatione, & formidine alterius partis erit opinio.* Con que el Scepticismo, ò duda de qual de las contradictorias es verdadera, no solo no quita, antes acompaña necesariamente el assenso probable, ù opinativo à una de ellas. Y asì los Theologos probabilistas, para que la opinion probable pueda regular la operacion honesta, quieren que in praxi se deponga la duda especulativa *circa honestatem operationis*, que consideran inseparable de el assenso especulativo puramente probable, *circa licitum operationis secundum se*. Y el mismo Valles en las palabras citadas assienta esta verdad; pues dice, que quando ay probabilidad por ambas sentencias opuestas, no puedè darse à alguna de ellas tal assenso, que exeluya la duda. *Neutri licet citrà dubitationem assentiri.* Y aun mas claro en las alegadas mas arriba: *Necessè est:: ut de his etiam que sibi videntur probabilissima, nisi se ipsos velint fallere, dubitent.* Luego el assenso probable no quita el scepticismo: ni el ser sceptico, ò dubitante, estorva dar assenso probable à varias conclusiones; como efectivamente lo hace el Doctor Martinez, quien jamàs se muestra reñido con el; sino con aquel assenso firme, tenaz, decisivo de algunos, y no pocos dogmaticos, que desprecian como delirios las opiniones opuestas.

21 Digame el señor Araujo : Quando un Autor es-
tà tan resfultoriamente fixo en la sentencia que defien de, que
llama à la contradictoria defatino , ò necedad , y à los que la
propugnan ignorantes, necios, infensatos, se puede decir que
da su sentencia assenso solo probable , ò opinativo ? Es cla-
ro que no: pues este no tiene recelo alguno de que la contra-
dictoria sea verdadera condicion effencial del assenso proba-
ble , como hemos visto de Santo Thomàs. Pues que ay mu-
chos dogmaticos de este humor , es indubitable ; raro secta-
rio de la nueva Philosophia se vè, que no trate de deslumbra-
dos, barbaros, y ciegos à los Aristotelicos. Y de el mismo mo-
do apenas ay Aristotelico que no honre à los nuevos Philoso-
phos con los epitectos de necios, infensatos, estupidos, &c. Siem-
pre tan fuera de lo razonable , y tan dentro de Aristoteles,
que llegò à soñar canonizada la doctrina de este Philosopho,
por el Breve de nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. di-
rigido à los Religiosos de su Orden, que empieza: *Demissas*
preces ; siendo assi , que no se hace mencion en dicho Breve
de Aristoteles, ni de su doctrina. Pero de esto yà hablaremos
adelante , por vèr si podemos despertar al señor Araujo de
tan extravagante sueño.

22 Contra esta especie de dogmaticos procede el Doc-
tor Martinez , y con harta razon: quedandose el en el medio
de un scepticismo racional , pues ni de todo duda , ni à to-
do assiente. Cree aquellos fenomenos que la observacion , y
experiencia persuaden: duda de sus intimas causas, y tal
vez las juzga impenetrables, por lo menos con aquel cono-
cimiento que pued: engendrar verdadera demonstracion à
priori. Aun en las materias controvertidas presta no pocas
veces assenso probable , inclinandose mas à una parte , que à
otra, (y assi no tiene que reñirle Valles) como en lo del jugo
nutricio , la existencia de los espiritus animales, existencia, y
movimiento de la materia sutil, y en otras muchas cosas.

23 Lo que en esta materia es mas insufrible, es la te-
meraria pretension de que el Scepticismo moderado se opon-
ga, ni aun por remotissimas consecuencias, à alguno de los dog-
mas revelados. Supongo , que nadie es tan alucinado, que lo
sienta assi. Es artificio vulgar de Philosophastros desnudos de
razones acudir luego à que la sentencia que impugnan es con-

traria à los Sagrados Dogmas. Qualquiera alusion , ò equivocacion de voces con que coloreen este assumpto les basta para engañar à los ignorantes, y poner miedo à los doctos. Scepticismo dixiste? Vaya al fuego: que esta es la sentencia de Pirrhon.

24 Esto me suena al chiste del gran Tacaño siendo niño , que aquel vecino que se llamaba *Poncio Aguirre* , solo por tener el nombre de Poncio, le llamaba *Poncio Pilato*. Espiritus superficiales , y pueriles, que se dexan llevar del sonido de las voces , sin atender à la substancia de los significados, siempre se quedaràn en el primer umbral de las Ciencias. Señor Araujo , que importará que aya sido Sceptico Pirrhon , ò que lo sea el Doctor Martinez? Examine V. md. qual Scepticismo fue el de aquel , y qual el de este. No confunda à Poncio Pilato con Poncio de Aguirre.

25 Ocasianan grave daño , no solo à la Philosophia; mas aun à la Iglesia, estos hombres, que temerariamente procuran interessar la doctrina revelada en sus particulares sentencias philosophicas. De esto se asen los Hereges para calumniarlos de que hacemos articulos de Fè de las opiniones de la Philosophia; y con este arte persuaden à los suyos ardua, y odiosa nuestra creencia. En esto se fundan algenos Estrangeros, quando dicen, que en España patrocinamos con la Religion el idiotismo. Poco hà que escrivio uno, que son menos libres las opiniones en España , que los cuerpos en Turquia. Para que se guarde el respeto debido à lo Sagrado, es menester no confundirlo con lo profano. Si alguno erigiesse las habitaciones todas en Templos, seria Autor de que à los Templos se perdiesse la reverencia, y el decoro. Jueces tiene la Iglesia para calificar quales doctrinas son utiles , quales perniciosas, y quales indiferentes. Dexese à ellos la decision: y no sean perturbados los que sinceramente buscan la verdad con estos espantajos que les o pone la parcialidad, y la faccion; ò tal vez la ira de los que dieron su nombre à alguna particular Escuela, ò la embidia de los que no pueden adelantar tanto.

26 Otro capitulo de acusacion en que se enfurece igualmente Araujo contra el Doctor Martinez, es el condenar este por inutiles para la practica de la Medicina , las quæstiones theóricas que se agitan en las Escuelas. Y yo creo , que ningun cordato dexará de assentir al dictamen del Doctor

Martinez. Estamos viendo à cada passo, que los Autores Medicos, que llevan muy opuestas sentencias en estas cuestiones especulativas, convienen en la practica de la curacion: Luego no se dirigen por sus opiniones theoricas para las operaciones practicas; de donde evidentemente se sigue la inutilidad de aquellas para estas.

27 Quanta oposicion ay entre los Medicos antiguos, y modernos, sobre señalar las causas de las enfermedades, y modo de obrar de los medicamentos! Con todo, dice Etmullero, que en la practica concuerdan. *In rebus facti* (estas son sus palabras) *hoc est experimentis, observationibus, historijs, &c. Nulla lis est, aut differentia inter veteres, & recentiores, v. g. Quoad usum Falappa, Mercurij in lue venerea; differentia saltem est quoad rationem, seu causarum scrutinium.*

28 Aun la oposicion de sistemas, que es la mayor que en lo theorico puede aver, no induce variedad en la practica: pues Medicos, que siguen diferentes sistemas, curan de un mismo modo; y será un barbaro el Medico, que abandonando la observacion, y experiencia, que son las verdaderas guias en la Medicina, *artem experientia fecit, exemplo monstrante viam*, se dirija por el sistema, que concibió verdadero para la curacion; por cuya razon Medicos celeberrimos declaman fuertemente contra el uso de los sistemas en la Medicina, condenandolos, no solo como inutilis, mas aun como perniciosos. El Famoso Baglivio es tan frecuente en esta invectiva en varias partes de sus Obras, que en el Prologo se disculpa con el Lector de su prolixidad sobre este assunto. *Librum istum lecturos hoc unum rogo, ut me in ingerenda, ac sepius inculcanda experientia, & natura sectanda necessitate, necnon hypotheson, ac systematum vanitate explodenda molestum forte, ac fere putidum excusatum habere velint.* Y poco mas abaxo atribuye el poco, ò ningun adelantamiento que hizo la Medicina en los proximos siglos, en que hicieron tan grandes progressos las demás Artes, à la demasiada aplicacion de los profesores à sistemas, y cuestiones especulativas. *Quod cur ita sit id unum in causa esse arbitror quod observationum ratione contempta systematis in hypothesibus prorsus indulserint; non tam de cognoscendis curandisque morbis, quam quo pacto eorum probabilem rationem reddent solliciti: ex quo fit ut in maximam humani generis perniciem, & medicina dedecus, non jam tutissima artis prescrip-*

cripta, sed proprij ingenij commenta consulant. Lõ mismo lamenta el famoso practico Sydenham. *Enim verò dici vix potest quot erroribus ansam præbuerint hypotheses ista physiologica, dum Scriptores quorum animos falso colore illa imbuerint istiusmodi phænomena morbis affingant, qualia nisi in ipsorum cerebro locum nunquam habuerunt.* El juiciosísimo Mons. Lefrançois, Medico del difunto Duque de Orleans, assi en su Libro de *Reflexiones Criticas, sobre la Medicina*, como en el que intituló *Proy ecto de la reforma de la Medicina*, pondera largamente el gravísimo daño que à este Arte ocasiona la aplicacion à formar, y seguir sistemas: llora amargamente el tiempo que se desperdicia en disputar questiones especulativas: quiere que sigan otro orden las Universidades en la instruccion de la juventud, que se aplica à esta Facultad, que el que hasta aqui han seguido: que no los examinen defendiendo Theses, sino de otra forma. En fin, si Araujo viere este, y los demás Autores citados, hallará en ellos puntualmente quanto sobre este capitulo le desagrada en el Doctor Martinez, y conocerá que no es el solo quien lo dice, sino que sigue à muchos, y grandes Patronos.

29 Lo que dice en su Introducion el Doctor Martinez de la inconducencia de la Dialectica, y Physica, que se enseña en las Escuelas, para la Medicina, le rebuelve à Araujo su adusta colera; de modo que en muchísimas hojas no hace sino arrojar bõmitos atrabilarios, y aun le falta poco para echar los higados. Terriblemente se enciende al ver quexarse à su contrario del mucho tiempo que sin fruto se consume en la Dialectica, y me le pone por este delito, ras con ras de Lutero, y otros Heresiarcas. Tengase un poco mas allà, señor Doctor, y lea antes al celebrado Baglivio, *Prax. Medic. lib. 1. cap. 5. §. 3.* donde señala à la Dialectica, por igualmente inconducente para la Medicina, que la Mathematica, Rethorica, Astronomia, &c. Y llega à afirmar que es tan nutil para el Medico como el Arte de pintar para el Musico. *Tanti interest Medici ad intimiorem morborum historiam assequendam, quanti interest Musici ars pictoria.*

30 Cierito que no dixo tanto el Doctor Martinez, y supongo que no dirá Araujo, que Baglivio fue un ignorante, necio, insensato, loco, como dice de Martinez à cada passo; pues todos los Medicos de estos tiempos le veneran como

Ora-

Oraculo de la Medicina. Y la grande estimacion que hace el Orbe literario de su Libro de *Praxi medica* se evidencia de que en el espacio de treinta años van ya hechas diez ediciones de él; pues aunque la ultima hecha en Amberes este año de 1725. se llama nona en la frente de la obra, fue por no tener presente el Impresor, la que se avia hecho en Venecia en el año de 15. la qual era la nona verdaderamente, aviendose seguido à la octava hecha poco antes en Paris. Tambien su-pongo, que aviendo impresso esta Obra la primera vez en Roma, y dedicadola al Sumo Pontifice Innocencio XII. à nadie olerà à chamusquina; pues tienen en Roma bien delicado el olfato para perceber todo tufo de heregia.

31 Repito, que no dixo tanto el Doctor Martinez, pues no condena absolutamente la Dialectica, sino el mucho tiempo que se consume en su estudio, doliendose de que las Sumulas solas gasten en muchas Escuelas un año entero. Y quièn negarà, que este es exceso? En otras Escuelas se enseñan las Sumulas en uno, ò dos meses, y no han menester mas sus Estudiantes para hacerse, como se hacen despues muchos eminentes en otras Ciencias. Lo mismo se puede decir, y lo dixeron muchos hombres grandes, del mucho tiempo que se gasta en questiones inutiles de la Logica, Physica, y Metaphisica. Quando llegarà el caso de que à un Medico le sirva de algo para la curacion, averse quebrado la cabeza, sobre si el ente de razon es objeto de la Logica, qual es el definido en la definicion de el genero, como prescinde el ente, si la materia existe por propria existtencia, &c. Pues aun para los Theologos reprueba por inutiles semejantes questiones el insigne Cano: *Quis enim* (dice) *ferre possint disputationes illas de universali- bus de nominum analogia, de primo cognito, de principio individuationis, sic enim inscribunt, de distinctione quantitatis à re quanta, de maximo, & minimo, de infinito, de intensione, & remissione, de proportionibus, & gradibus deque alijs huiusmodi sexcentis?* Y poco mas abaxo. *Quid verò illas nunc questiones referamus? Num Deus materiam possit facere sine forma, num plures Angelos eiusdem speciei condere, num continuum in omnes suas partes dividere, num relationem à subiecto separare, aliasque multo vaniores, quas scribere hic nec licet, nec decet: Ne qui in hunc locum sorte inciderint, ex quorundam ingenio omnes Schola Authores estiment.*

32 Buelvo à decir : si el gastar el tiempo en estas que-
stiones es perderle aun para el Theologo, en sentir de uno, que
lo fue grande, que será para el Medico? La respuesta comun
es, que semejantes disputas sirven para afilar el ingenio: Y
es posible (dirà el Doctor Martinez) que el ingenio no puede
afilarse sino en materias inútiles? El ingenio se afila exerci-
tandose, y no puede exercitarse razonando sobre assumptos
útiles, y cuyo conocimiento conduzca para la Medicina, ò
para otras Ciencias? Será bueno que por exercitar el ingenio
disputemos en las Escuelas aquellas graciosas questiones, que
con falsedad atribuyò el otro Satyrico à una gran Familia. *An
si mus in mare mingat timendum naufragium? An puncta Mathe-
matica sint receptacula spirituum? An canum latratus Lunam
reddat maculosam? An in spatijs imaginarijs possit institui na-
vigatio? An tympana Corio Asini inteëta deleërent intelligentias?*

33 El discurso, pues, se aguzza con el exercicio de razonar,
y discurrir, y mucho mejor en cosas útiles, y provechosas,
que en las inútiles, y vanas; pues demàs de habituarse el
entendimiento à gustar de assumptos dignos, se adquieren
de camino noticias conducentes. Y de verdad algunos in-
genios se aguzan tanto en las questiones inútiles, que à ma-
nera de el cuchillo que se afila prolixamente, pierden el azero,
y se quedan con el hierro, ò se les dobla el filo, de modo
que yà no corta. Es la dialectica una espada versatil à todas
partes, por su naturaleza tan apta para cortar los errores, co-
mo para herir las verdades; y se experimenta, que los que se
envician en esta esgrima, con indisereto manejo àzia todas
partes rebuelven, y no ay verdad tan segura à quien no to-
que su cuchillada, quando prescindiendo importunamente
formalidades despedazan miserablemente los objetos.

34 Por esta razon, assi como el sobrio, y recto uso
de la Dialectica aprovecha mucho à los Theologos, para im-
pugnar los errores, el exceso, y abuso sirviò à muchos Here-
ges para defenderlos. Vease lo que dice San Ambrosio de los
Arrianos, lib. i. de Fide: *Omnem venenorum suorum Ariani in
Dialectica disputatione constituunt; sed non in Dialectica pla-
cuit Deo saluum facere populum suum.* Y en el comento al Psal-
mo 118. *sic enim Arianos in perfidiam ruisse cognoscimus; dum
Christi generationem putant usu huius seculi colligendam, reli-
querunt Apostolum, sequuntur Aristotelem.* De modo, que no

todos los Herèges estàn reñidos con la Dialectica de Aristoteles, como piensa Araujo. Y si la ojeriza de algunos Sectarios contra Aristoteles fuera argumento à favor de este Philosopho, sería tambien prueba à favor de Descartes, averse declarado contra su sistema, como se declararon las Universidades hereticas de Leyden, Groninga, y Duisberg.

35 No por esto se puede, ni debe negar, que la Dialectica, y Philosophia que se enseñan en las Escuelas, como sirvientes de la Theologia Scholastica, conducen mucho para defender las verdades reveladas; y así lo confiesa à boca llena el Doctor Martinez. Pero es ineptissima impertinencia inferir de aqui que sean necessarias para la Medicina, como pretende Araujo, à quien señalarè aora dos disparidades notables, para que de aqui adelante mejor instruido no tome las cosas à bulto. La primera es, que en la Doctrina Catholica no necessitamos de bulcar las verdades, sino de defenderlas. Infaliblemente asegurados de que es cierto el camino que seguimos, solo hemos menester luz para descubrir las falacias con que los Hereges pretenden apartarnos de la senda. Y à este fin es importantissima la Dialectica. En la Medicina no es así: porque en esta Facultad no es necessario desenredar cosas, sino descubrir verdades: Examinar los passos de la naturaleza en las enfermedades, la diferencia de ellas, y de sus sintomas, y buscar remedios oportunos. Y como nada de esto se puede conseguir con la Dialectica, ni con todo lo que se enseña en los ocho Libros de los Physicos, sino con las observaciones experimentales, yà proprias, yà agenas, de aqui es que toda la Dialectica, y Physica de Aristoteles es inutil para la Medicina.

36 La segunda disparidad consiste en que siendo Dios, que es objeto de la Theologia simplicissimo, que en una indivisible entidad contiene todas las perfecciones posibles, no puede adquirir aquel conocimiento de Dios, que produce la Theologia Escolastica, distinguiendo essencia, atributos, predicados formales, y eminentiales, &c. Quien no estuviere bien instruido en todas las abstracciones Logicas, y Metaphysicas, asimismo sin entender bien las nociones de naturaleza, supuesto, existencia, relacion, y otras muchas, que se enseñan en los Cursos de Artes, no se podrá dàr un passo en los tratados de los Sacrosantos Mysterios de Trinidad, y Encar-

nacion. Ni sin saber que es substancia , accidente , habitos ; virtud operativa, &c. se podrá alcanzar en algun modo la esencia , informacion , y causalidad eficiente de los entes sobrenaturales. Generalmente apenas ay materia Theologica, que no sea una Noruega para quien no lleva delante las luces de la Dialectica , Physica , Metaphysica , y Animaistica , que se enseñan en las Escuelas.

37 Lo contrario sucede en la Medicina , para quien todas aquellas noticias son impertinentes. Nada de quanto contienen los cursos de Artes conduce para conocer los señales diagnosticos , ni prognosticos de las enfermedades , ni para la curacion de ellas , ò para la invencion de los remedios. Y assi ni una palabra de la Physica, ò Metaphysica de Aristoteles se halla en los Tratados de Medicina practica. Aunque desde el tiempo de Aristoteles, hasta oy se huviera estado philosophando sobre la quina, sobre la raiz de la hypecacuana, y sobre la gran Valeriana sylvestre , no se huviera descubierto, que la primera era especifico contra las fiebres intermitentes: la segunda contra disenterreas, y diarrheas , y la tercera contra los insultos epilepticos. Lo mismo se puede decir de todos los demás remedios, assi especificos , como generales. La experiencia los ha descubierto , como tambien las repetidas , y atentas observaciones manifestaron la diferencia de enfermedades , sus sintomas , sus metastases , los plazos de las crises y todo lo demás que se sabe en la Medicina : no aviendo hecho otra cosa la Physica (y no la que se enseña en los ocho Libros de Aristoteles, pues esta contenta con nociones universalissimas, ni aun à esto alcanza) que discurrir con mucha variedad, y poca fortuna sobre las causas despues que la experiencia le monstrò los efectos. De todo lo qual se infiere quan inutil es quanto se enseña en los cursos de Artes para la practica de curar : y quan ridicula ilacion es deducir de la necesidad de la Dialectica , y Physica para la Theologia Escolastica, su utilidad para la Medicina.

38 Y para acabar de defengañar à Araujo, y à otro qualquiera que sintiere con èl , pondrè aqui una autoridad del Grande Hipocrates, en que no solo condena por inutil para el Arte Medico la Physica general , y abstracta (qual es la que se enseña en los ocho Libros de Aristoteles) mas aun aquella particular del hombre , que llaman los Medicos Physiologia.

Assi

Afsi dice lib. de Veteri Medicina, part. 36. fol. mihi 6. *Porrò Medici quidam itemque sophista dicunt quod impossibile est medicinam cognoscere eum, qui non novit quid sit homo, & quomodo primum factus, & compactus sit. Ego verò quæ alicui sophista, aut medico de natura dicta sunt, aut scripta minus censeo medicine arti convenire, quam pictoria.* Roan esse hueſſo los Señores Medicos Sofistas, que tanto aprecio hacen de la Phisica.

39 Ni por esto se excluye el razonamiento, y el discurso de la Medicina. Quantas veces en las consultas se litiga racionalissimamente sin tocar question alguna de Phisica, ni usar de sus principios abstractos? No pueden lucir muy bien un discurso agudo, y un entendimiento claro en la recta aplicacion de las observaciones hechas en la oportuna combinacion de los indicantes, y en otras advertencias practicas, de donde se debe deducir lo que conviene executar en las circunstancias ocurrentes? Afsi lo executan los Medicos Sabios, y dan à conocer su saber, y su discurso en las consultas, sin acordarse de los ocho libros de *Phisica auscultatione*. Y yo quisiera ver como le va à un Dogmatico, si tropieza con un Sceptico en alguna consulta, con todo el aprecio que hacen aquellos, y desprecio que hacen estos de la Phisica, y Dialectica. Mas ya lo adivino, viendo en estos dos escritos el valiente modo de arguir de Martinez, y la flaqueza en arguir, y responder de Araujo. Raro empeño de hombre! Tratar à su contrario de ignorante en la Phisica, y Dialectica, solo porque desprecia como inuriles las questiones Theoricas, quando està viendo en todo su Libro la energia, agudeza, solidèz, y erudicion con que se maneja en ellas.

40 Pero aunque no podrá dexar establecida su idea en el mundo, à lo menos en el mundo de los Sabios, mucho me temo que tengamos despues otro cuento insipido como el de los dos pobres practicones en la concurrencia con los dos Medicos Aristotelicos, en que despues de razonar estos solidissimamente sobre las causas, señales, prognostico, y curacion de la enfermedad, uno de los practicos dixo: *Eu en tal casu non facere nada.* Y no habló mas palabra. El otro respondió: *Eu cum farina, è aqua plantage, è brodelo*: y aqui parò.

41 Señor Araujo (hago de caso que le tengo presente) no me dirà, de què nacion eran estos dos hombres? porque

que yo en lo poco que hablaron, advierto una confusio[n] de lenguas, no menor que la de la Torre de Babel. Vamos al primero. *Eu en tal casu non facere nada*. La voz *Eu* es Gallega, que significa *Yo*. *En tal* es Castellano. *Casu* es Latino, y asimismo *non facere*. *Nada* es Castellano. Con que este hombre en media linea corta, hablò Latino, Gallego, y Castellano. Vamos al segundo. *Eu cum farina, è aqua plantage, è brodelo*. *Eu* es Gallego. *Cum farina* Latino, *E* es conjuncion Gallega. *Aqua* es Latino, y con *c* antes de la *q* Italiano. *Plantage* ni es Castellano, ni Gallego, ni Latino, ni Francès, ni Italiano, aunque se avecina à la voz Latina *Plantago*, y supongo, que esso quiso decir. *Brodelo* serà voz Moscovita, ò Polaca; Gallega, Castellana, ni Latina, no lo es. En Francès, la que mas se acerca es *broder*, que significa *bordar*, y *brode* bordado. Pero supongo, que no quiso decir esto. En Italiano *brodo* significa caldo. *Broda* lo mismo, y tambien agua cenagosa. *Brodetto* significa huevos batidos. Mucho comento se necesita para lo poco que dixo este practicòn: pues en una linea amontonò Latino, Gallego, Italiano, y otra lengua incognita. Buelvo à preguntar: De què nacion eran estos hombres? Sin duda, que serian de todas las naciones: ò tendrian por Patria à la Torre de Babel, ò lo que es mas cierto, serian *nullius nationis* como *nullius Dicepsis*, porque no hubo tales hombres. Supongo, que no se hallò en la consulta Araujo, y sin escrúpulo podremos discurrir, que creyò con facilidad lo que otro le refirió sin alguna verisimilitud.

42 Y quando creamos que en la Corte exercieron la Medicina dos profesores tan barbaros, se inferiria de ay, que todos los que desestimian la Dialectica, y Phisica de Aristoteles sean otros tales? Y no ay medio entre los puros Empyricos quales eran estos dos practicones, segun las señas, y los Racionales propassados que todo lo fian à sus sylogismos? Pues en verdad, que en este medio està la virtud curativa. Y asì lo conociò el superior talento de Bacon de Verulamio, aunque doliendose de que en su tiempo aun no se avia dado con este medio. Compàra este grande hombre los Empyricos à las hormigas, los puros racionales à las arañas, y dice, que los Medicos buenos no deben ser hormigas, ni arañas, sino Avejas. Los Empyricos son hormigas, porque usan à bulto de los materiales (Medicos) que juntan sin poner nada de su casa, esto es,
de

de su discurso. Los puro Racionales son arañas , porque fiando todo al discurso de sí propios , esto es , de las entrañas de su mente , fabrican aquellas sutiles telas de vanos raciocinios , que ni tienen solidez , ni utilidad ; ni unos , ni otros son buenos. Pues quales lo serán ? Aquellos que como las Abejas , usando de los materiales que la naturaleza ofrece à la observacion , con atenta consideracion , en los senos mentales los disponen , preparan , y digieren para sacar de ellos , segun las ocurrencias , el nectar saludable para cada enfermo : *Empyrici formica more congerunt tantum , & utuntur : Rationales araneorum more telas ex se conficiunt : Apis vero ratio media est que materiam ex floribus horti , & agri elicit ; sed tamen eam propria facultate vertit , & digerit.* Si Araujo se complace en ser araña , allà se las aya , y dexè à Martinez ser Abeja.

43 Pero yà es tiempo de que lleguemos à aquella tremenda zurra que le dà à este pobre , pretendiendo probarle que defiende doctrina condenada por la Santa Sede , y opuesta à la Religion Catholica. Como pretendiendo probar ? Dice que lo ha de demostrar con evidencia , num. 382. No menos que con evidencia ? Salga esse toro , allà vâ. El Doctor Martinez condena como inutiles para la Medicina , la Dialectica , y Phisica de Aristoteles. Bien : y què tenemos con esso ? Como , què tenemos con esso ? Ay es nada el sapazo que se traga. Ay un Breve de nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. dirigido à todos los Religiosos del Esclarecido Orden de Predicadores , en que su Santidad dice , que las Obras de Santo Thomàs son mas claras que la luz del Sol , y que no ay en ellas error alguno. Sed sic est , que la Dialectica , y Phisica de Santo Thomàs , es la Dialectica , y Phisica de Aristoteles. Luego diciendo su Santidad , que no ay error alguno en las Obras de Santo Thomàs , difine que no ay error alguno en la Dialectica , y Phisica de Aristoteles. Luego quien impugna la Dialectica , y Phisica de Aristoteles , impugna una doctrina canonizada por la Santa Sede. Mas , dice su Santidad en el referido Breve , que con la Doctrina de Santo Thomàs se defiende la verdad de nuestra Santa Religion , y se confunde la Heregia. El Doctor Martinez dice , que la Dialectica , y Phisica de Aristoteles , no son de provecho para la Medicina : de que se infiere , que tampoco son de provecho la Dialectica , y Phisica de Santo Thomàs , pues son la misma Dialectica ,

y Physica de Aristóteles. Luego se opone el Doctor Martínez al Breve de su Santidad : este es en suma el discurso de Araujo , y su ofrecida evidencia.

44 O insigne descubridor de los pestíferos dogmas! O vigilantísima centinela de la Iglesia de Dios ! Viva Aristoteles! Que de esta hecha se incorporan su Physica, y Dialectica con los Concilios Generales. O en qué abismos se precipita quien ciego de una pasión se mete à escribir de lo que no entiende ! Veamos ya si podemos fenderear à este hombre descaminado. Pienſa el señor Araujo que por este Breve queda canonizado quanto escribió Santo Thomàs , y condenado quanto se opone à qualquiera Doctrina fuya? Si no queda canonizado todo , pueden exceptuarse su Physica , y Dialectica de esta canonizacion ; y con razon especial deben exceptuarse , pues no tratan de cosas pertenecientes à la Fè. Si todo queda canonizado , queda por consiguiente condenada qualquiera Escuela que impugne alguna Doctrina del Santo. La Escuela Jesuitica impugna algunas sentencias del Angelico Doctor , aunque pocas : La Escotistica muchísimas , con que cayó el rayo de la condenacion Apostolica sobre estas dos Ilustrísimas Escuelas. Vea el señor Araujo en qué charco se ha metido.

45 Alguno pudiera decir , para sacarle de èl , que nuestro Santísimo Padre en el Breve alegado , no solo no define lo que èl sueña ; pero ni aun define cosa alguna : porque no habla ex Cathedra. Lo qual podia probar , porque las señas de enseñar el Papa ex Cathedra , son hablar con toda la Iglesia , como Pastor universal suyo , proponer lo que enseña , como cosa que firmemente se ha de creer. Y sobre esto añaden los Theologos dos condiciones. La primera , que la materia sea de *rebus fidei aut morum* (que la que no lo es , no es capaz de definicion.) La segunda , que aya previa , y madura consulta , ò en Concilio , ò con los Cardenales , ò con gravísimos Theologos. Otros añaden otras circunstancias ; pero las expresadas son de todos los Autores que tratan de esto. Y Araujo puede ver à su amado Palanco , *traet. de Fide, disp. 3. quaest. 12.* Ahora pregunto : Habla el Papa en el citado Breve con toda la Iglesia? No por cierto ; si solo con los Religiosos de Santo Domingo. Usa de palabras definitivas proprias de Juez , que dà sentencia ? Ninguna ay tal , sino suaforias , consolatorias ,

rias, y encomiásticas. Precedió aquella solemne consulta? Nadie lo dixo hasta aora. Luego parece que no habló ex Cathedra; y por consiguiente, que nada ay definido en dicho Breve; porque el Papa solo define quando habla ex Cathedra.

46 Pero prescindiendo de esto, y dexandolo indeciso, demos que el Breve de nuestro Beatissimo Padre fueffe definitivo, y que hablasse en el su Santidad ex Cathedra. Piensa el forastero de la Theologia, y mal vecino de la Medicina Araujo, que por esso quedaba definido quanto contiene dicho Breve? piensa mal; porque no todo lo que en las decisiones de los Pontifices (y lo mismo digo de los Concilios Generales) se propone, se entiende definido; sino solo aquello que de intento va à definirse. Todo lo demás que se añade, ò por mayor explicacion, ò comprobacion, ò por respuesta, ò por incidencia no logra infalibilidad alguna, ni se constituye de fè por dichas decisiones. Así el Cardenal Esphondati, in Regali Sacerdotio, lib. 3. §. 9. num. 15. *Quæ autem in Concilijs, vel Pontificum Decretis adducuntur explicandi tantum causa, vel ad obiecta respondendo, vel rationes aliquas afferendo, vel incidenter solum, & præter causam principalem afferendos hæc ad fidem non pertinent, sed tantum ad maiorem minoremve Pontificum doctrinam.* Lo mismo afirma Cano, lib. 5. de Locis, cap. 5. Y así aunque en el Concilio quarto Lateranense, cap. firmiter de Summa Trinit. se havia afirmado, que los Angeles son omninò incorporeos, Santo Thomàs, *quæst. 16. de Malo, art. 1.* dice, que esta assercion no es de Fè, porque esta doctrina era fuera del intento effencial del Concilio.

47 Siendo, pues, el unico intento de nuestro Santissimo Padre en su Breve declarar, que la Doctrina Thomistica *de gratia ab intrinseco efficaci* no estaba condenada en la Constitucion *Unigenitus* de Clemente XI. (como pretendian los Quiesnelistas, y sobre que cayò la quexa del General de Santo Domingo à su Santidad) si algo ay definido en dicho Breve, de modo que en virtud de el se pueda tener por de Fè, será unicamente este punto. Lo demás que contiene el Breve es incidente, respecto del assumpto intentado, y como se ha dicho suaforio, consolatorio, y encomiastico, en que el Santissimo explica el tierno afecto que professa à su Sagrada Religion, y la especialissima estimacion que hace de la Doctrina de Santo Thomàs. Y así aunque en el mismo Breve anima à

los

Los Padres Dominicanos à que desprecien las calumnias intentadas por los Quesnelistas contra sus sentencias de la gracia ab intrinseco eficaz, y de la predestinacion *ante prevista merita*, y dice, que laudablemente hasta aora las enseñó su Escuela; no por esso dexaron de quedar las sentencias opuestas à estas con la probabilidad que tenian antes.

48 Mas demosle yà en fin al señor Araujo, que N. SS. P. en el referido Breve hablasse ex Cathedra; y tambien que quanto en èl se contiene se aya de tener por doctrina de Fè. Pienso que logra algo con esso? se engaña. O! que dice su Santidad, que los Escritos de Santo Thomàs estàn libres de todo error. Es verdad, y se lo concederà redondamente el Doctor Martinez. De aqui se sigue, que quanto dice Santo Thomàs en sus tratados Philosophicos, ni aun Theologicos sea verdadero? Nada menos. Sepa el señor Araujo, que la voz *error* en las Bulas doctrinales, se toma en sentido no vulgar, sino dogmatico, en el qual significa, no qualquiera proposicion falsa, si solo aquella que contradice à la Fè, ò à la doctrina definida por la Iglesia. Y con mas especialidad llaman los Theologos errores, ò erroneas à ciertas proposiciones, que no contradicen directa, ò inmediatamente à las verdades constantemente reveladas; pero se acercan mucho à esso, aunque en la noción, ò definicion de la proposicion erronea, y en la explicacion de lo que significa la censura de tal, quando se aplica à alguna proposicion, estàn algo varios, conviniendo no obstante en que es inferior, y inmediata à la censura de heretica. Lo que quiere decir, pues, su Santidad, es, que en las Obras de Santo Thomàs no ay proposicion heretica alguna, ni error del modo expresado. Y esto era lo que unicamente conducia al intento de su Santidad, que era separar enteramente la Doctrina de Santo Thomàs de la doctrina condenada de Quesnel. En esta inteligencia la Escuela Escotistica ha impugnado hasta aora, y prosigue en impugnar à muchas conclusiones Theologicas de Santo Thomàs; y si se pueden impugnar sus doctrinas Theologicas, quanto mas las Philosophicas, con quienes unicamente se mete el Doctor Martinez?

49 No por esso pretendo yo aprobar quanto en oposicion de la Philosophia de Aristoteles se ha dicho hasta aora por los Philosophos modernos. Sè que sin salir de la Philosophia se pueden fabricar sistemas peligrosos para la Theologia.

Y de hecho en el Cartesiano encuentro algunas scyllas, y charibdis, pues de su idea de la materia constituida por la extension, asentando como asienta Descartes, que adonde quiera que se imagina extension la ay realmente, se infieren à mi parecer, la existencia de la materia ab aeterno, y la infinitud del mundo, ambos errores contra la Fè. Y negando universalmente toda forma accidental, son de dificultosissima explicacion los dogmas Theologicos en materia de gracia; por mas que en esto aya trabajado agudissimamente el Padre Maignan con sus sequaces, quienes responden con mas felicidad à la objecion de los accidentes Eucharisticos. Con todo no me meterè en censurar el sistema de Maignan, diferente en muchas cosas del Cartesiano; pues hasta aora no le ha condenado Tribunal alguno. Tambien la constitucion puramente maquinal de los brutos, sobre ser imperfuasible à la razon, y al sentido, padece gravissimas dificultades en la Escritura, y induce por cierto rodeo à algun peligro de assenso à la mortalidad del alma racional. Aquella duda universal, aunque passagera, que pide Descartes por preambulo à su Filosofia, tiene mal olor, y genios hallarà dispuestos à hacer assiento en ella, y una vez introducida, de huespeda de la razon passará à señora. En fin (omitiendo otros reparos) aquella absoluta repugnancia de la aniquilacion, que assienta este Filosofo, disminuye mucho el poder soberano. Pero en aquellas questiones que no tienen conexion alguna con los dogmas, podrá cada uno sentir como quisiere, y seguir, ò abandonar à Aristoteles, como se le antojare.

50 El señor Araujo es de aquellos Aristotelicos cer-
rados, de quienes aunque Aristotelico tambien, y tan gran
Philosopho como Mathematico el Jesuita Dechalles se mofa
con gracia. *Lib. 2. de Magnete, prop. 8.* diciendo que están
tan enfurecidos contra la Philosophia Corpuscular, *ut solo no-
mine corpusculorum exhorrescant.* Yo conengo en que la Phi-
losophia de Aristoteles como mas abstracta, y (digamoslo as-
si) mas espiritualizada, es tambien mas oportuna para el uso
de la Theologia; bien que para este fin reconoció San Augus-
tin mas propria, por mas elevada, la de Platon. *Lib. 8. de Ci-
vitat. Dei, cap. 11.* Pero para examinar la naturaleza sensible;
creo que las Reglas mecanicas son mas acomodadas, y las
ideas abstractas seràn siempre, como hasta aora lo han sido,

inútiles: Porque segun el célebre dicho de Bacon de Verulamio, *natura non abstrahenda est, sed secanda*. Y si los Aristotelicos encuentran en los corpusculistas rigidos, algunos tropiezos para los dogmas catholicos, acuerdense, que sobre este capitulo mas tuvo que expurgar Aristoteles, que Descartes.

51 Santo Thomàs hizo sapientísimamente con el Principe de los Peripateticos lo que el Santo Tribunal de la Inquisicion executa con los Libros utiles, pero en alguna parte viciados; borrò lo nocivo, y aprovechò lo util. Antes que Santo Thomàs viniesse al mundo padeciò Aristoteles la misma fortuna, y aun peor que oy, Descartes. Los Padres de la primitiva Iglesia miraron la Doctrina Aristotelica con notable ojeriza, considerandola enemiga de la Catholica. El año de mil doscientos y nueve, quince años antes que naciesse Santo Thomàs, se juntò en Paris un Concilio contra Amalrico, que en la Doctrina de Aristoteles fundaba algunos perniciosos errores: Y por los Padres del Concilio fueron condenados, y mandados quemar los Libros de Aristoteles, imponiendo pena de excomunion à qualquiera que los tuviesse, ò leyesse. Cesario, y Roberto, Monge Antifiodorense, dicen que la Letura de la Philosophia Aristotelica fue prohibida solo por el espacio de tres años. Poco despues fue condenada su Metaphisica por una assamblea de Obispos, en tiempo de Philipo Augusto, el año 1215. El Cardenal del titulo de San Estevan, Legado de la Santa Sede, confirmò las mismas prohibiciones, permitiendo solo la letura, y enseñanza de la Dialectica de Aristoteles el año de 1231. el Papa Gregorio Nono prohibiò enseñar la Phisica, y Metaphisica de Aristoteles, hasta que fuesen revistas, y corregidas.

52 En este infeliz estado hallò Santò Thomàs à Aristoteles al dár los primeros passos en la carrera de las letras. Y al modo del adverrido Caudillo, que halla mas ventajas en traer à su partido à los enemigos, que en destruirlos, concibiò un proyecto digno de su generoso, y alto talento; que fue traer à Aristoteles al vando de la Doctrina Catholica, y hacer que militassen debaxo de las vanderas de la verdad, las armas que antes servian al error. No solo algunos Hereges se abroquelaban con la Doctrina de Aristoteles, pero tambien los Mahometanos, entre quienes por la solercia de su traductor, y co-

mentador Averroes havia cogido gran buelo el Estagirita, en la Escuela de Cordova hacian con sus sutilezas guerra à nuestros Santos Mysterios. Y de hecho los Arabes se havian hecho como depositarios de los escritos de Aristoteles, y de sus manos los recibimos los Catholicos. Conociendo, pues, Santo Thomàs (como observò el Cardenal Palavicino *Hist. Concil. Trident. Lib. 5. cap. 14.*) que en qualquiera Reyno domina aquella Religion, que es patrocinada de los hombres eminentes en sabiduria; y viendo la alta reputacion, que entre los enemigos de la Fè se havia adquirido Aristoteles, con religiosa, y admirable politica aplicò el singularissimo ingenio, y superior luz, de que el Cielo le havia dotado, à hacer Aristoteles de nuestra parte, depurando su Philosophia de todos los errores, de modo que pudo servir de basa à aquel admirable armonioso sistema de Theologia Escolastica, que debemos al Doctor Angelico.

53 Es cierto, que la Philosophia moderna, como mas pegada à la naturaleza sensible, no puede lograr tan superior uso; pero por el mismo caso que està alexada de los Divinos Mysterios, se considera mas vecina à las cosas materiales, y por tanto mas apta para registrar de cerca sus fenomenos. Los Aristotelicos desde la alta atalaya de sus abstracciones metaphisicas, miran de lexos, y solo debaxo de razones comunes la naturaleza de las cosas, con que està bien distantes del conocimiento real, y phyfico de ellas. Y aunque los Modernos no nos ayan dado hasta aora el hilo con que se pueda penetrar seguramente este laberynto, al fin dãn algunos pasos àzia la puerta de èl, como dice el Padre Dechalles, insigne Aristotelico, y que supo de una, y otra philosophia quanto qualquiera otro hombre de este, y del passado siglo. Pondrè sus palabras, porque contienen un acertado documento para Araujo, y otros de su humor. *Rident communis philosophia seculatores recentiorum, ut vocant commenta. Iure id facerent, si aliquid dicerent. Sed dum ipsi nihil explicant, & principijs universalibus insistunt, alios ulterius progredi equo animo patiantur. Lib. 2. de Magnete, prop. 9.*

54 Yo quisiera, que se moderàra aquella ciega veneracion de la antiguedad, tan dominante en algunos, que à los Antiguos los consideran como Deydades, à los Modernos como bestias; y ni à unos, ni à otros (que es lo que debieran) como hombres. Pero aun con mas razon se debiera extirpar el

el indiscretó amor de novedades reynante en otros , para quienes la Doctrina se hizo cosa de moda , y nada les agrada , sino lo que empezó à decirse ayer. Aquellos obstinadamente repelen ; estos ciegamente abrazan , quanto dicen los modernos : Y uno , y otro exceso , como notò el Gran Chanciller de Inglaterra , son dos grandes estorbos para los progressos de las ciencias. *Reperiuntur ingenia alia in admirationem antiquitatis , alia in amorem , & amplexum novitatis effusa. Pauca verò eius temperamenti sunt ; ut modum tenerè possint ; quin aut qua rectè posita sunt ab Antiquis convellant , aut ea contemnant , que rectè afferuntur à Novis. Hoc vero magno scientiarum , & Philosophia detrimento sit ; cum studia potius sint antiquitatis , & novitatis , quam judicia , Nou. Org. scient. Lib. 1. num. 56.* Pero no se puede negar que ay mas riesgo en abrazar inconsideradamente las nuevas opiniones , que en defender obstinadamente las antiguas. Sean algunas de estas nora buena , ò inutiles , ò falsas. Examinadas yà por infinitos sapientísimos Catholicos , estamos libres de que nos induzcan à algun error contra los dogmas canonizados ; seguridad que no puede haver en las nuevas opiniones , si luego que nacen se permite indistintamente à sabios , y à ignorantes , estudiarlas , y defenderlas. En esto huvo tanto exceso en Francia , luego que Descartes diò à luz su nuevo systema , que à Ludovico Descelache , cèlebre Aristotelico , Inventor de las Tablas Philosophicas , le abandonaron casi todos sus Discipulos por ir à estudiar la nueva Philosophia.

55 No pienso que aya de ser ingrata esta digresion à los genios amantes de la verdad. Y bolviendo à coger el hilo , juzgo que concluyentemente he demostrado el fumo despropósito del Libro de la Centinela , en alegar el Breve *demissas preces* , para probar , que el Doct. Martinez defiende Doctrina condenada por la Iglesia. Pero què extraño yo , que el Autor de dicho Libro no aya penetrado la intencion , y fuerza del Breve , quando veo que ni aun grammaticalmente supo construirlo ? *Erroribus damnatis Augustiniana , & Angelica Doctrina nomen obtendi.* Construyò , que el nombre de la Doctrina de San Augustin , y el Angelico Doctor se encubra , ò ofusque con los errores rechazados. Esto dependiò de no saber què significa el verbo *obtendo obtendis* , siendo en su legitimo sentido aquella clausula , *invectiva* contra los Hereges , que osan